**Materia: Int. A la historia del arte y de la cultura.**

 **Año de cursado: primer año.**

 **Turno: Mañana**

 **Plan de Estudio: 660**

**Docentes a cargo: Sposetti Dolores D. y Miranda , K.**

**Email: nqnkarina2005otmail.com y dalilasposettidoloresmail.com**

ACTIVIDAD.

1. A partir de la lectura del capitulo 1 “El mundo de la percepción, el mundo de la ciencia” de las conferencias de Merleau Ponty, pensar una respuesta para las siguientes preguntas:
2. ¿Qué postulaba Descartes?
3. ¿A qué se refiere el texto cuando habla del mundo de la percepción?
4. Sin consultar el diccionario defina los siguientes conceptos. Puede agregar ejemplos:

CULTURA – BELLEZA – FEALDAD – NORMAL – SUPERIOR – HISTORIA – IDENTIDAD – SOCIEDAD

1. Proponga imágenes para los siguientes “nombres de obras”:

La diáfana belleza

Los suburbios

Oscuridad y vandalismo

Perfecta.

1. Lea el siguiente texto y reflexione acerca de los fragmentos resaltados en negrita. ¿Esta de acuerdo? Fundamente su opinión.

**LAS CULTURAS, MODOS DE HABITAR EL MUNDO.**

Abordar la problemática de la cultura remite a la necesidad de definirla dentro de sus diversas acepciones. **Siguiendo a Roger Chartier (2007) su significado puede distribuirse entre dos aspectos: el que designa a las obras y los gestos que en una sociedad dada se someten a juicio estético o intelectual, y el que apunta a las prácticas ordinarias a través de la cuales una sociedad o un individuo viven reflexionando sobre su relación con el mundo, con los demás, o con ellos mismos.** Desde esta perspectiva, es posible reflexionar acerca de las culturas desde múltiples dimensiones.

**Entender a la cultura como producciones humanas, como el ámbito de lo creado por los hombres, implica pensar en la dimensión que produce el salto cualitativo, que despega al humano de su naturaleza instintiva y biológica, y lo introduce en una realidad signada por la vida con los otros**. El lenguaje, estructura cultural por excelencia, deja sus marcas y huellas en el cuerpo, e inscribe un psiquismo ligado a la palabra y al deseo del otro. Pensar la cultura es pensar el encuentro, lo compartido, el lazo social. La estructura psíquica desde su mismo inicio es atravesada por lo cultural, por la relación con un otro que habla, dice, proyecta y libidiniza. **La sociedad, con sus costumbres, tradiciones, mandatos, nominaciones, leyes, modela e impacta en la subjetividad, dotándola de matices singulares y particulares, epocales y locales**. Las subjetividades se encuentran ceñidas a las culturas donde se despliegan, en un movimiento espiralado y dinámico, siendo también dichas subjetividades las que, en movimientos creativos, imprimirán modificaciones en la cultura.

Desde las teorizaciones freudianas la cultura se plantea en términos de renuncia pulsional, como aquello que canaliza y controla las pulsiones destructivas, permitiendo la vida en sociedad y la convivencia con otros. La cultura con sus leyes, prohíbe y habilita, normativiza y regula, cuestiones estas fundamentales para la estructuración del aparato psíquico, a modo de marco ordenador. No obstante, la cultura se instala y sostiene a costa de la neurosis, el sufrimiento y el padecer subjetivo, la represión de deseos y pulsiones individuales, corolarios indisociables de la vida en sociedad y junto a otros. Analizar los escenarios sociales es fundamental para comprender la constitución subjetiva.

**Analizar los escenarios sociales es fundamental para comprender la constitución subjetiva**. Los anudamientos entre la cuestión social y la individual han sido particular objeto de estudio de la Psicología Social. Representaciones sociales e imaginario social son conceptos claves para analizar dicho entramado. Las representaciones sociales son formas de pensamiento social (Jodelet, 1986) por las que los sujetos interpretan y organizan sus realidades; son modos de pensamiento informal, empírico, práctico, del sentido común, guías para la acción, que funcionan unidas a otras, a modo de sistema. Siempre tienen un carácter de construcción activa y compleja; no son un reflejo de la realidad, sino que la constituyen e instituyen (Moscovici y Hewstone, 1986): lo externo y lo interno se entremezclan, lo que muestra el entrelazado indisociable entre sujeto y objeto. Las representaciones sociales son modos de conocimiento y formas de actividad psíquica que les permiten a los sujetos integrarse a los grupos y relacionarse.

Las representaciones están inscritas en los pliegues del cuerpo, en las disposiciones que tenemos y en los gestos que realizamos. Forman la sustancia de ese habitus del que hablaban los antiguos, que transforma una masa de instintos y órganos en un universo ordenado, en un microcosmos humano del macrocosmos físico, hasta el punto de hacer que nuestra biología aparezca como una sociología y una psicología, nuestra naturaleza como una obra de la cultura. Enraizada así en el cuerpo, la vida de las representaciones se revela como una vida de memoria. (Moscovici y Hewstone, 1986, pp.708-709).

Resulta enriquecedor el concepto de Castoriadis (1989) de imaginario social. El imaginario social es la cosmovisión de una época, creado por las instituciones de una sociedad, que condiciona los modos de hacer, actuar, pensar de los sujetos que la conforman. No obstante, (…), este concepto introduce la potencia de la imaginación para considerar lo colectivo: el imaginario social es la inventiva, la creatividad, la posibilidad de emergencia de lo nuevo, no de la mera reproducción de lo instituido. Siempre están presentes, coexistentes y en tensión, una vertiente de lo dado, lo estabilizado, lo instituido, y otra de los cambios, lo novedoso y creativo, lo instituyente. **Interrogar el concepto de cultura (…), permite hacer alusión a las improntas y construcciones culturales que genera el desenvolvimiento grupal de los sujetos.**

Fragmento extraído de “Los núcleo interdisciplinarios de contenido (NIC): la educación en acontecimientos”. Ministerio de Educación de Santa Fe.